JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

AÑO II ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA NÚM. X

ÍNDICE LITERARIO

DICIEMBRE
1 9 3 3
MADRID

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de Indice Literario, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España		10 ptas. (año).
Extranjero		12 » (»).
Número suelto	España	1,—
	Extranjero	1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.—MADRID

Medinaceli, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO X

Páginas

1. Historia de España en el siglo presente..... 257

2 Reseñas:

a) Novela y narraciones..... 262
b) Poesía..... 266
c) Literatura para niños..... 267
d) Ensayos literarios..... 268
e) Dramática. I. Obras publicadas... 269
II. Estrenos..... 271

Literatura histórica:

f) Biografía..... 274
g) Temas contemporáneos..... 267

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

INDICE LITERARIO

Año II. Núm. X.	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Medinaceli, 4.-Madrid.	Diciembre 1933.

HISTORIA DE ESPAÑA EN EL SIGLO PRESENTE

No es en España, sino en todo el mundo, donde puede señalarse desde hace ya muchos años una marcada propensión a la historia, así en el problema de sus fines y sus métodos como en su simple y cada día más abundante cultivo. Lo histórico es una nueva dimensión de nuestro tiempo, un signo del día de hoy, que en la literatura aflora en manifestaciones tan distintamente actuales como es la incesante multiplicación de las biografías, condensaciones, en muchos casos, de complejos históricos, de modos de ser de un tiempo determinado, en torno a un personaje. La incertidumbre de los destinos humanos, tan dramáticamente sentida en el siglo que corre, parece que mueve a los hombres a escudriñar en las entrañas de las estructuras históricas, como si en el fondo de ese movimiento se buscase también un cierto sentido augural o ejemplar.

En España, particularmente desde la caída de la monarquía, la literatura histórica, con muy distintos matices y grados de calidad, ha invadido la producción en términos sensibles, muy fáciles de observar con sólo el ojeo de este Índice literario. Unos se han vuelto a los documentos para poder contar e interpretar lo que no vieron, más o menos armados de la necesaria preparación: posición histórica elemental. Otros, los más, se han lanzado, sin preocuparse poco ni mucho de los fundamentos indispensables de la historia, ni de los principios mínimos de rigor ético del género, a contar lo

que presenciaron, lo que pasó ante sus ojos, inundando las librerías con una literatura documental de testimonio, con libros, en su mayoría parciales, en los que se jactan como de mérito principal de su carácter de testigos. En todo caso, no hay motivo sino para alabarse de ello, ya que nuestras letras nunca estuvieron sobradas de libros de memorias, de diarios, de correspondencias, que, sobre todo viniendo de hombres eminentes, de protagonistas de los destinos de un país, son una inestimable fuente para toda historia puntual y profunda. Ofrecía, sin embargo, esta literatura sobre nuestra historia contemporánea un excesivo tono testifical. Era toda ella fragmentaria, en bastantes casos partidista, escrita sin gran sentido de la responsabilidad, sin pasar casi nunca de posibles materiales para un historiador. Acaba de aparecer ahora una obra histórica que, superando esas particularidades y deficiencias, intenta una visión de conjunto sobre nuestro siglo XX. Es la *Historia del reinado de Alfonso XIII*, escrita por D. Melchor Fernández Almagro y editada por la Casa Montaner y Simón, y que, al abarcar los años que van de 1902 a 1931, puede denominarse sin licencia Historia de España en el siglo presente. Se inserta este copioso volumen—más de 600 páginas—dentro de una obra histórica de conjunto de excelente tradición, que es la Historia de España editada por la Casa Montaner y Simón, en la que figura como obra inmediata a la que reseñamos, empalmando con ella, la *Historia de la Regencia*, de D. Gabriel Maura y Gamazo. El autor de la obra que nos ocupa tenía ya una personalidad distinta en nuestro mundo intelectual por anteriores producciones de historia y de crítica literaria y por una fecunda labor periodística que versaba casi siempre sobre hechos políticos contemporáneos recogidos al día, pero observados e interpretados con altura de mira histórica.

Ya se plantea el autor en el prólogo los riesgos que acechan a quien quiere escribir de historia contemporánea. En primer término, la parvedad de libros de memorias, el escaso cuidado en la conservación de papeles familiares, y en ocasiones hasta su destrucción por razones de egoísmo o de mal entendido pudor, el descuido del Estado para salvar archivos particulares y la no publicación de documentos valiosos e inasequibles. A esta dificultad de tipo material se añade otra que también ha sido frecuente motivo de pereza y de inhibición: eso que se llama falta de perspectiva para enjuiciar la contemporaneidad, el achaque de la parcialidad o de

la pasión del autor. Con razón alega el Sr. Fernández Almagro que pasión y parcialidad lo mismo pueden aplicarse a hechos de anteayer que a cosas del día, y que el historiador de buena fe que quiera tratar de lo contemporáneo es siempre capaz de un esfuerzo moral, de un rigor de honestidad que crea como una especie de distancia suficiente para que en ella naufraguen las presiones partidistas, los chismes o los juicios mal intencionados. Al apartar como supuesto previo para el comienzo de su trabajo todos estos lugares comunes y prejuicios sobre la imposibilidad de estudiar lo contemporáneo, aún podría a nuestro juicio haber añadido el señor Fernández Almagro, y como contrapartida, las ventajas que una historia de lo de hoy hecha por un hombre de hoy puede tener, siempre que ese hombre esté dotado de una sensibilidad lo suficientemente rica y profunda para sentir vivir su época más allá de sus puros acaecimientos individuales, como personaje de la existencia de todos. Siempre hemos encontrado en las crónicas de lo contemporáneo cierta posibilidad de alcanzar lo que no se alcanza en la enorme distancia histórica: lo inmediato y directo de la observación, el calor vivo de los hechos, el dato humano. Porque en lo histórico hay una atmósfera que es la que da cohesión y enlace a las tendencias oscuras y a los hechos dispersos, que es como el aire mismo que respiran cosas y acontecimientos. Esa atmósfera que el historiador de lo distante se encarniza por reconstruir siempre de un modo aproximativo, es la propia en que vive el historiador de lo contemporáneo, más fácil de recoger, de captar cuando nos pasa por delante, que de rehacer entre limitaciones y datos en lo remoto de los años. Y acaso el mérito específico de una historia de lo contemporáneo estribe en la fecunda convivencia de esos dos elementos, en el equilibrio entre la posición de distancia voluntaria, de deliberado alejamiento crítico y la calidad de cosa sentida, vivida y empapando por completo al individuo de aquello que se historia. Se camina, no hay duda, entre riesgos por ambos lados. El acierto es no perder ni un instante el sentido de la difícil orientación. Este acierto ha asistido al señor Fernández Almagro en el cumplimiento de su propósito.

La primera parte de la obra, de los años 1902 a 1906, la considera el autor como una liquidación de la Regencia; está toda ella dominada aún por la sombra de la catástrofe colonial y representada en una lucha entre el escepticismo de los antiguos gober-

nantes y políticos y los anhelos regeneradores que, sentidos y expresados vivamente en el grupo de los intelectuales, se abren paso penosamente a las realidades políticas. En 1907, al terminar este período, se diría que la regeneración hispánica, tema de tantos y tantos libros, ensayos y preocupaciones, ha encontrado dos traductores de los deseos de la nación. El primero de ellos es D. Antonio Maura; el segundo, D. José Canalejas. Por espacio de cinco años, estas dos figuras de políticos, las de más talla en todo nuestro siglo, se esfuerzan por dar a la vida nacional tono y ritmo nuevo. El fracaso de uno, Maura, ante la opinión, y el asesinato del otro, Canalejas, cortan en flor muchas esperanzas. Y se abre un nuevo período, «Equilibrio inestable», en que las figuras de segundo orden vuelven a ocupar los puestos rectores con gran complacencia, parece, del monarca, cuya figura se agranda en comparación con las medianías de sus gobernantes. Durante la guerra, la expectativa, el enrarecimiento de la atmósfera mundial, parecen crear una tregua para el esfuerzo político de España. Pero comienzan a apuntar graves indicios de revuelta y descomposición: las Juntas de Defensa Militares, la Asamblea de Parlamentarios y la huelga revolucionaria de 1917, seguidas de un gobierno nacional que fracasa. La situación se complica por la campaña militar en el Protectorado de Marruecos. Nuestro ejército sufre allí los desastres de Igueriben y de Annual, cuya magnitud, dentro del reducido radio de una guerra de policía de tipo colonial, causan un profundo sacudimiento en la conciencia pública y vienen a ser determinantes de toda la política inmediata. La exigencia de responsabilidades y el deseo del régimen de demorar los esclarecimientos, preparan la llegada a la dictadura de Primo de Rivera en 1923, que durante siete años se esfuerza en convertir el golpe de Estado en movimiento nacional y que cae, en 1930, entre el desengaño de los mismos que la propugnaron. Al caer quedan al descubierto los puntos más vulnerables del régimen. La monarquía, como dice el autor, está sitiada, y ante las elecciones del 12 de abril de 1931, con su sorprendente resultado adverso al régimen, capitula.

El tomo que nos ocupa recoge únicamente lo político; es el gran encuadramiento de la historia de nuestro tiempo, trabajo que se sentía como necesario y como indispensable. La historia de nuestros días era en su mayor parte materia por aprovechar, dispersa en los periódicos o en otros documentos impresos, deshilva-

nados. El Sr. Fernández Almagro ha logrado convertir todo lo informe en una construcción ordenada y clara. Ese es, quizá, el principal acierto de la obra: su elevación, la dignidad con que el propósito histórico sobre la móvil y escurridiza materia contemporánea se ha logrado. La obra, con ser densa, apretadísima en datos y en precisiones (a que ayuda, por cierto, una ilustración inteligentemente rebuscada, aportada con oportunidad y con un sentido de eficacia documental sumamente loable), está escrita con una vivacidad de ritmo que nos hace sentir en cada momento cómo su autor, sobre ser un observador agudo de los hechos, vivió en ellos inquietudes, preocupaciones y esperanzas. No hay en esta historia semblanzas al modo de la historia clásica, ni descripciones, ni mucho menos arengas o discursos, y sin embargo, aunque dominados por su prosa flúida de elegante llaneza, personajes, escenas, momentos, traslucen discretamente el temblor de lo real y una nunca rebuscada plasticidad dramática.

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE NOVIEMBRE A DICIEMBRE DE 1933

A) NOVELA Y NARRACIONES

BENAVIDES (Manuel D.).—*Un hombre de treinta años.*—Pascual Yuste, Impresor.—Ronda de San Pablo, 42.—Barcelona, 1933.—310 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Nos ofrece el Sr. Benavides una novela de carácter social, cuya acción se desarrolla en España después de proclamada la República. El hombre de treinta años es Ramón Arias, un periodista que, al producirse el cambio de régimen, experimenta, como tantos jóvenes de su generación, una crisis de conciencia producida por la realidad inmediata y viva de una lucha social, de unos acontecimientos políticos en contraste violento con los conceptos en que ha sido educado y con el ambiente en que vive. Arias siente la necesidad de liberarse de la gris y fácil existencia de pequeño burgués, de buscarse otro camino, de crearse una conciencia nueva que responda a la nueva vida que bulle a su alrededor. No encontrando en su mujer, Milagritos, la menor comprensión de sus preocupaciones, se siente atraído por Carmen, una muchacha sindicalista a la que antes apenas conocía. Por ella se deja llevar a una reunión clandestina de huelguistas, y la acompaña de noche por los barrios extremos de Madrid, viéndose de pronto envuelto en un tiroteo entre huelguistas y guardias. Su presencia de ánimo salva a la muchacha y más tarde evita su detención por la policía. Al regresar a su casa, Arias, que se ha dado cuenta de que hay en él un fondo insospechado de valor y de decisión, de que no es el poquita cosa que creía su mujer, se encuentra con que la aventura que le ha tenido apartado del hogar durante tres días, lejos de soliviantar a Milagritos, ha despertado en ella una suerte de admiración y respeto hacia el marido. La obsequiosidad de su mujer hace que Arias rehuse, durante unos días, nueva relación con Carmen. Entre el afecto por Milagritos y el interés por Carmen va oscilando el periodista, hasta que al final viene a descubrir que si él no está enamorado de la última, tampoco ella lo está de él. Toda la devoción de la muchacha no era más que agradecimiento profundo por haberla salvado la noche del tiroteo. Intercalándose en esta trama sentimental va desarrollándose el proceso que da carácter social y ambiente histórico a la obra. Los incendios de conventos, las luchas sociales en las ciudades y en el campo, la rebelión del 10 de agosto de 1932 y otros hechos políticos más recientes, son aludidos o comentados desde los primeros hasta los últimos capítulos de la novela. Las indecisiones de Arias terminan con su ingreso en

las filas del partido socialista. Su acercamiento a la causa proletaria va produciéndose paulatinamente, después de no pocos titubeos. Por fin se decide a hacer su aprendizaje de marxismo, y la inclinación que comenzó oscuramente y creció al contacto directo de las masas trabajadoras acaba en un sometimiento a la disciplina de las organizaciones, después de conscientes meditaciones y estudio, desechados ya para siempre los últimos restos de una mentalidad individualista y burguesa. [207]

*

LÓPEZ DE HARO (Rafael).—*Eva libertaria.*—Novela.—Editorial Estampa.—Madrid, 1933.—364 páginas, 8.°—Pesetas 4.

En esta novela sustenta el autor la teoría de la mayor importancia que tiene la mujer en la especie humana, y se remonta, buscando la base de esa su teoría, hasta la época en que la forma de gobierno fué el matriarcado. En estos datos históricos se apoya uno de los personajes femeninos de la novela —Jacqueline— para esperar una época, que no ha de tardar mucho, que sea la «edad de la mujer», ni más ni menos que como los tiempos presentes son «la edad del hombre». El Sr. López de Haro pone a la protagonista de su obra, mujer cabal en toda la extensión de la palabra, en contacto con hombres mediocres, de modo que resulte un contraste evidente, con todas las preeminencias en favor de su personaje femenino. Tal personaje es Luisa, hija de un sabio profesor, y de ilustre familia por parte de su madre. Mientras vivió su padre, su vida fué la normal de una muchacha burguesa, dentro del marco de refinamiento que le correspondía por su nacimiento y por la fama de su padre. Al morir éste, Luisa se ve en la precisión de ganarse la vida. Muy hermosa, el amor la cerca, primero en la persona del conde Pencho, que huye antes de formalizar sus relaciones con la burguesita sin dinero. Esta conoce luego a Heriberto, joven doctor que hasta entonces ha vivido exclusivamente para la ciencia, y al que sus padres apartan de Luisa, temerosos de que la hermosa muchacha pueda conquistar al joven inexperto. Luisa ha fracasado ya por dos veces, y se duele de su fracaso. En Barcelona, donde es gerente de una importante empresa cinematográfica, conoce a Merino, comunista de acción. Esta amistad, y el conocimiento que más tarde hace Luisa con Jacqueline, van resquebrajando sus ideas morales, hasta convertirla, por último, en la amante de Merino. Pero Merino no es mejor que los demás, y sacrifica fríamente a Luisa en aras de su idea revolucionaria. Al final de la novela, Luisa —la *Eva libertaria*— participa por entero de las ideas de Jacqueline respecto del hombre, ideas que se resumen en la frase siguiente: «el hombre es un ser inferior, al que debemos despre-

ciar». Y desde ese momento, abandonada toda idea de amor o de matrimonio, Luisa vive como mujer emancipada y dueña de sus actos, que a nadie tiene que dar cuenta de sus acciones. [208]

*

MATA (Pedro).—*Una mujer a la medida.*—Novela sexual.—Primera edición.—Editorial Pueyo, S. L.—Arenal, 6.—Madrid.—339 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Julio Beltrán, profesor, jurisconsulto, ensayista estimado en los círculos intelectuales, figura eminente en la política de la recién nacida República española, hombre ordenado, austero, en su vida privada, excelente marido y padre de familia, traba casualmente conocimiento y luego amistad con dos hermosas y elegantes damas, Rosario y María Teresa o Maritere; ambas, según nos informa el novelista, «casadas, un si es no es desilusionadas de sus respectivos maridos y en ese momento peligroso y difícil en que una mujer empieza a preguntarse si la satisfacción de mantenerse fiel y honrada puede ser suficiente para compensar la ausencia de otras emociones menos puras, pero más deleitosas». De las dos amigas, la más joven es María Teresa, que bordea escasamente los treinta años. Casó enamorada de su marido, de cuya incapacidad en todos los órdenes se convenció bien pronto. Hacia María Teresa se inclinan sin tardar las preferencias del austero Julio Beltrán. Uno y otro pasan insensiblemente de la amistad al devaneo, de las entrevistas clandestinas al amor que todo lo avasalla. Beltrán, próximo a los cincuenta años, ha encontrado la *mujer a la medida* de sus ansias, de su ser, como diría su amigo Félix Villar, personaje de la novela que permanece al paño de la acción, apostillándola con sus teorías y encargándose de justificar el título del libro en sus prolijas charlas. María Teresa está a punto de tener un hijo de su amante. El marido, la familia entera saben sobradamente que ese hijo ha sido engendrado fuera del matrimonio. Pero el marido calla, cobarde y egoísta, y la hermana a quien María Teresa toma de confidente, si en el primer momento se encrespa de honestidad ofendida, no tarda en allanarse a la fuerza de los hechos. María Teresa, en esto, aborta. Sus amores con Beltrán son cada vez más apasionados de una y otra parte. Ciegos los dos, y aún él más que ella, arrojan por la borda todo disimulo. La hija mayor de Julio—que apenas cuenta veinte años—llega a ver juntos en un café a los dos amantes. Lejos de adoptar una actitud intransigente, habla del caso con su padre como con un camarada. Beltrán no puede retroceder ya en el camino emprendido. María Teresa sale de Madrid, a pasar parte del verano en casa de su madre. En los primeros días de agosto de 1932 vuelve a la capital, engañando a su familia de modo que le sea posible pasar dos días con su aman-

te en la casa del Paseo de Recoletos que sirve de nido a sus amores. Graves sucesos—una rebelión militar—se avecinan, entre tanto, para la República. Beltrán tiene noticia de ellos, y su conciencia de español y de republicano le mueve a pedir la palabra en las Cortes, para dar aviso al Parlamento de la tormenta que se echa encima de la tranquilidad pública. Pero justamente el día en que se propone hablar ante las Cortes, los ruegos y halagos de la mujer amada pueden más que la voz de su deber, y mientras él se entrega por entero a su amor, olvidado de todo lo que no sea el goce inmediato. *(...¡Qué le importa a él en este instante la República, España, el Mundo, el Universo! ¡A él no le importa más que la mujer que tiene entre los brazos!...»*—dice el autor), «abajo, en el paseo, tabletean las ametralladoras». [209]

*

PÉREZ BORGES (Alberto).—*La Sapien.*—Novela política. Tipografía Sans.—T[eneri]fe.—Fermín Galán, 75.—1933.—306 páginas, 8.°—(S. p.)

La Sapien es una organizacion política, inspirada en sabios principios, que logra triunfar rápidamente en un país imaginario, iniciando una era de felicidad para sus habitantes. Los amores de Telo y Dácil constituyen la parte propiamente novelesca de la obra, dedicada sobre todo a la exposición del nuevo sistema político imaginado por el autor. [210]

*

SOMINES (Luis M.).—*El molino maldito* (novela).—Madrid. Editorial Pueyo, S. L.—Arenal, 6.—1933.—284 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Es la novela de un mozo asturiano que emigra a América con el propósito de hacer fortuna. Este deseo suyo se le realiza, pues de recadero de una modesta tienda de comestibles llega a ser dueño de una gran casa comercial. Pero la suerte, que le ayudó en sus empresas, no le es tan favorable en su vida privada. Se casa, y pasados unos años comprueba la infidelidad de su esposa, de la que se separa. Pone entonces su atención en Matilde, empleada en su casa, joven y bonita, divorciada tras un matrimonio sumamente desgraciado. Esta común desgracia despierta en ellos una buena amistad, que no tarda en convertirse en amor, y se casan. Cuando Pedro, dueño ya de una fortuna y creyendo poseer la felicidad, se dispone a regresar a España con Matilde,

muere ésta, y Pedro vuelve solo a su tierra, donde, de la fría acogida que le hacen sus parientes, le consuelan los amores de Antona, robusta molinera de «el molino maldito». [211]

B) POESÍA

ALMELA & VIVES.—*Joujou.*—Imprenta «La Semana Gráfica».—C. Salvatierra de Alava, 20.—Valencia, 1933.—30 páginas, 8.°.—Pesetas 1.

La obra del Sr. Almela y Vives consta de cien breves composiciones poéticas, escritas en castellano la mitad de ellas, y la otra mitad en valenciano. Unas y otras ofrecen, dentro de su brevedad, formas variadas, desde el pareado hasta la combinación de seis versos, predominando, en general, la cuarteta octosilábica. Múltiples son los temas que inspiran al autor. Un jazmín, el río, los árboles, una calle ciudadana, el vendedor de periódicos, son, entre tantos otros, los motivos de esta poesía hecha de impresiones fugaces, de metáforas continuadas, en las que se destaca casi siempre, como en el *haikai* oriental, un trazo de humorismo. [212]

*

CARBAJAL MARTÍNEZ (Gregorio).—*Rumbo ...* — Poesías.—Talleres Gráficos Briasco.—Cartagena, 1933.—106 páginas. Pesetas 4.

Entre los diferentes temas que inspiran las treinta y tres poesías que componen este volumen, predominan aquellos que en torno al amor acentúan la nota sentimental: pasión, celos, desengaños, esperanzas, etc.; motivos poéticos que el autor desarrolla en variedad de metros y estrofas. [213]

*

ESPINA (Concha).—*Entre la Noche y el Mar* (versos).—Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.).—Madrid, 1933.—228 páginas, 8.°—Pesetas 7.

Poesía esencialmente femenina esta que recoge Concha Espina ahora en un volumen. El título, tomado del primer poema, expresa

la posición poética de su autora: «Me basta mi corazón—sin razón—entre la Noche y el Mar». En una poesía autobiográfica, «Yo», repasa panorámicamente su vida, copiosa en adversidades y desolaciones, quemada en la «hoguera del sentimiento», pero nunca rendida ni cansada, poseída siempre por «...el impulso loco—de vivir y de amar eternamente». Después de estas poesías, que constituyen lo que la autora llama la «Portalada» del libro, vienen cuatro partes: «Caminos», «Rezos», «Confidencias» y «Manojo». En «Caminos» canta la exaltación del viaje, el poder de las alas y la atracción de los faros, o nos da impresiones de itinerario referidas a puntos tan distintos como el Mar de las Antillas o ciudades del Norte de Europa: Cassel, Hamburgo, Brema. En «Rezos», la poesía adquiere un trémolo religioso, ya se dirija, como en la «Saeta», al Creador, pidiéndole compasión para el mundo que ha hecho, ya adquiera tono de elegía, como en la poesía «Mi niño». Las dos últimas partes, «Confidencias» y «Manojo», recogen impresiones de naturaleza y de vida interior. El libro termina con otra poesía de plegaria e invocación a Dios en solicitud de su ayuda para vivir la vida plena y exaltada. Concha Espina se aleja, en la expresión formal de su poesía, de los módulos estrictamente clásicos (salvo en algunos casos, como por ejemplo en el empleo de la forma soneto) y de las innovaciones del moderno lenguaje poético, ateniéndose a un uso libre e independiente de la métrica española tradicional manejada en combinaciones personales. [214]

C) LITERATURA PARA NIÑOS

FORTUN (Elena).—*Celia, lo que dice.*—Dibujos de Molina Gallent.—M. Aguilar, Editor. Marqués de Urquijo, 43.—Madrid. 218 páginas, 8.°—(S. p.)

El presente volumen, que forma parte de la Colección «Lecturas juveniles», viene a ser la crónica de las travesuras de Celia, simpática niña de siete años, de carácter inquieto. La misma Celia va contando en las páginas del libro cuanto le ocurre: sus aventuras, sus pequeños disgustos, sus miedos y sus fantasías. Al final de la narración, Celia, que ha estado a punto de hacer enfermar seriamente a su hermanito Baby a consecuencia de una travesura de mayor importancia, se ve amenazada con ir interna a un colegio, pero promete que desde allí seguirá contando a sus amigas todas las diabluras que puedan hacerlas reír. [215]

*

MAILLO (Adolfo).—*Dan-Auta.*—Narraciones (cuentos, leyendas, mitos).—Selección y adaptación de... Profesor de Primera Enseñanza.—Ilustraciones de Gori.—Madrid.—M. Aguilar, Editor.—74 páginas, 8.°—Pesetas 6.

En las páginas preliminares de este libro dedicado a la infancia española, el autor expone su deseo de «... provocar emociones auténticas y hondas» en el alma del niño. Para ello, sigue diciendo, «... en vez... de escribir cuentos originales, hemos espigado en los fértiles campos del folklore universal, y de un modo más especial, en el folklore de los pueblos primitivos, para ofrecer a los niños españoles un manojo de narraciones (mitos, leyendas, cuentos) plenas de vigor y fragantes de vida». En esta colección figuran desde narraciones tomadas, en efecto, de la literatura de pueblos primitivos, como son los titulados *Dan-Auta,* o *El Trueno,* hasta otras que el seleccionador ha ido a buscar al acerbo de las creencias religiosas de la antiguedad (así *El mito de Osiris),* y otras, en fin, adaptación de temas universalmente divulgados por la literatura, como *El campesino médico.* [216]

D) ENSAYOS LITERARIOS

CAMARGO Y MARÍN (César).—*Un tríptico sobre Don Juan.*—Primera edición.—Javier Morata, editor.—Madrid, 1934.—231 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Forman el presente volumen tres estudios sobre Don Juan, anteriormente publicados por el autor en diversos periódicos, más un Apéndice inédito en que se amplía el mismo tema de Don Juan. En el primer estudio, que tiene por título «Psicofilosofía de Don Juan Tenorio», el autor, que supone en Zorrilla ciertos conocimientos de las ciencias ocultas, se propone estudiar el fondo filosófico del drama e investigar su sentido esotérico, y para ello estudia paso a paso la obra de Zorrilla, parando su atención en aquellos pasajes que, como la escena del cementerio o la muerte de Don Juan, mejor parecen probar su tesis. En el segundo de dichos estudios, «Psicocriminología de Don Juan Tenorio», el autor considera en Don Juan las diferentes formas de delincuencia en que parece que podría situársele por sus acciones, para llegar a la consecuencia de que Don Juan nunca fué delincuente, sino que se limitó a ser un hombre de su tiempo, siempre dentro de las normas morales que dominaban a la sazón. Pasa luego el autor a hacer el estudio de «El mérito poético-literario de Don Juan Tenorio», estudio que está dividido en tres partes, las cuales versan, respectivamente,

sobre las bellezas indiscutibles de la obra, sobre los defectos que se le atribuyen y sobre los defectos que realmente tiene. Como Apéndice de la obra reúne el autor «Otras investigaciones sobre el tema de Don Juan», que desarrollan diversos aspectos del personaje del drama de Zorrilla, y las principales interpretaciones literarias del tema de Don Juan. [217]

*

OSUNA (EL BACHILLER FRANCISCO DE) (Francisco Rodríguez Marín, alfayate a ratos perdidos).—*Coser y cantar.—Apuntes para una figura de mujer,* por...—Serie de artículos publicados en la revista *Blanco y Negro.*—Sevilla.—Tipografía de M. Carmina.—1933.—193 páginas, 8.°—Pesetas 5.

El Sr. Rodríguez Marín se ha servido, al trazar estos *Apuntes para una figura de mujer,* de variados elementos que le han proporcionado la Musa culta y la Musa popular, como el mismo autor advierte en las palabras preliminares. En efecto, el presente libro viene a ser como una antología de composiciones más o menos breves e inspiradas, en las que el ingenio de los poetas o el numen popular han cantado en todo tiempo perfecciones y atractivos físicos de la mujer. Al lado de las coplas que canta Juana del Pueblo para amenizar sus tareas, aparecen trozos de poesía, debidos a nuestros mejores escritores, Lope de Vega, Calderón, El Arcipreste de Hita, Moreto, etc. [218]

E) DRAMÁTICA

I. *Obras publicadas.*

SERRANO ANGUITA (Francisco).— *Tú, el barco; yo, el navegante...*—Comedia en tres actos, original, estrenada en el Teatro Benavente, de Madrid, el día 6 de diciembre de 1933.—*La Farsa.*—Año VIII, núm. 332.—Madrid, 20 de enero de 1934.—85 páginas, 8.°—Pesetas 0,50.

Refugio Renovales, la protagonista de la comedia, es una muchacha que al terminar su carrera ha abierto una farmacia, que dirige personalmente. Su mayor deseo es poder vivir con independencia, sin deber nada a los hombres. Concretamente, Refugio aspira a liberarse de la humillante protección de Don Antonio, el desaprensivo amigo de la familia, que después de haberse hecho

pagar en la persona de la madre sus continuados favores, trata ahora de cobrarse en la hija y en la misma moneda. La joven farmacéutica resiste el cada día más estrecho cerco de Don Antonio. Pero al mismo tiempo que escapa al yugo de este hombre, otro, Pedro Villalar, viene a cruzarse en su camino. Es éste un antiguo compañero de carrera, que abandonó pronto sus estudios y de quien Refugio no había vuelto a saber nada. Pronto surge el amor entre ellos. Pedro lucha por buscarse un camino que le redima de una existencia que está bordeando la criminalidad. Su carácter débil y una vida juvenil de disipación le han arrastrado, sin querer, a ser cómplice de unos pistoleros. Refugio lo ignora todo hasta que una noche Pedro se presenta herido en la farmacia, y Don Antonio viene a descubrir, casualmente, que la herida se la ha producido tomando parte en un atraco. El hipócrita protector de la familia trata de denunciar a Pedro, pero entonces se descubre, también, que él trafica ilegalmente con productos tóxicos. Refugio perdona a Pedro. Le ama y se unirá para siempre a él, se le someterá; ella, la muchacha que aspiraba a sacudirse el yugo de los hombres. [219]

CHABÁS (JUAN).—[Luz. *Madrid, 7 de diciembre de 1933.*]—«*Serrano Anguita ha querido desenvolver un conflicto moral y sentimental de todo tiempo, situándolo en el marco de nuestra época. Pero una época no es un ambiente superficial, ni un juego de diálogos, ni un decorado; una época es, fundamentalmente, un nuevo sistema de ideas y un conjunto de hechos nuevos. Una muchacha que se doctora en Farmacia e instala un despacho, unos pistoleros, una madre que quiere salvar económicamente a su hija con el dinero que le da por su amor un hombre desaprensivo y no consigue que su hija acepte este donativo, pueden ser hechos nuevos; pero es necesario que, dándoles jerarquía dramática y enlazándolos en una trama hábil, existan unas ideas nuevas también, un concepto distinto de la vida, una visión y un concepto actuales del amor, del trabajo, de la moral. Esto es lo que le falta a Serrano Anguita, y al faltarle, sus personajes se encuentran ante una vida nueva con una conciencia vieja. Seguramente Serrano Anguita advierte esta falsa situación de sus criaturas escénicas, y no pudiendo salvarlas con un gusto actual, haciendo que sus voces suenen con un timbre nuevo, las deja vacías de todo heroísmo verdadero y las rodea de un espeso aire sentimental que, de pronto, avendavalándose con ráfagas de melodrama, o estremeciéndose con el cálido y enternecido temblor de un diálogo amoroso, da a la comedia una densidad pasional que no pueden infundirle ni el pensamiento ni la figura moral de sus personajes.*

»*Las primeras escenas del acto primero son las más claras y nuevas de la obra. El autor ha conseguido en ellas reflejar la ambición juvenil de una vida nueva y el angustioso lastre de una mi-*

seria que cohibe y traba esas ansias con la herencia de una moral burguesa, triste de vicios y lamentable de pobrezas y asedios. Pero desde el instante en que, dentro del mismo acto, aparece la figura del compañero de estudios de la farmacéutica y comienza, con todos los incidentes necesarios, el dúo de amor inevitable, este primer plano dramático que inicia la comedia pasa a ser el fondo de la misma, y la posible obra nueva se convierte en una vieja intriga, hábil y ordenadamente desenvuelta, con ingenio a veces, con malicia de autor seguro siempre.

»Mas, aun en el declive de este más hondo interés de la comedia, Serrano Anguita sostiene la emoción patética cuando lo intenta (véase el tercer acto) y en todo momento aviva sus personajes.

»En resumen, esta obra, después de Manitas de plata, *es la mejor de Serrano Anguita. No es nueva, no tiene finura y delicadeza literarias, no es sutil su técnica; pero está escrita con brío, es correcta en su estilo y, en relación con nuestro teatro, es digna.»*

M. (J. L.)—[La Voz. *Madrid, 6 de diciembre de 1933.*]—... *«En el título se mantiene el contenido todo de la comedia. Los hombres dominan siempre a las mujeres, por mucho que éstas pretendan avanzar en el camino de las libertades y de su independencia.*

»¿Que cómo ha construído Serrano Anguita esta comedia? Pues con un primer acto movido y gracioso—palabras suyas—, de ambiente muy moderno, en el que se alude a la actualidad, sin alusiones mortificantes para nadie, desde luego. Cosas del día, nada más. Con un segundo en el que se suceden acciones dramáticas, en las que el autor ha puesto emoción, y con un tercero que se resuelve en plácidas soluciones.

»Todo ello construído muy teatralmente, pues Serrano Anguita mantiene la tesis de que al teatro hay que dar lo que es única y exclusivamente teatral.»

*

II. *Estrenos.*

ARNICHES (Carlos).—*Las doce en punto.*—Sainete en tres actos, estrenado en el Teatro Lara, de Madrid, el día 21 de diciembre de 1933.

El señor Pepe, ebanista de oficio, es hombre que ha sometido su vida a las normas más estrictas de rectitud y puntualidad. Para ajustar con exactitud sus quehaceres diarios lleva siempre consigo no uno, sino varios relojes. En su casa y en su taller todo marcha con el orden más riguroso. Su cuñado Alejo, ebanista también, es,

por el contrario, la personificación de la vida desordenada. Mientras aquél trabaja incesantemente, serio y grave, sin permitirse la menor distracción en sus tareas, éste, chirigotero y alegre siempre, vive entregado al vino, en holganza continua. No es, pues, extraño que cuando Pepe, absolutamente incompatible con el perdulario de su pariente, llega a saber que su hija Nieves quiere casarse con Jacinto, hijo de Alejo y en nada diferente al padre, se oponga terminantemente al matrimonio. Y antes que ceder a las súplicas de su mujer y de su hija, prefiere abandonar su propia casa. Alejo y su hijo han tenido que ponerse al frente del taller, pero descuidan de tal manera sus ocupaciones, que los obreros dejan de trabajar, los encargos no se hacen a su tiempo y las reclamaciones de los clientes se suceden todos los días. El señor Pepe no tarda en presentarse con el propósito de cerrar el taller que lleva su nombre, antes que verlo desacreditado. Su familia intenta hacerle creer que en manos de Alejo todo marcha perfectamente. Pero la presencia de unos clientes que vienen a reclamar por unos retrasos en los envíos descubre el engaño. El señor Pepe se dispone a realizar su propósito, cuando aparece su hijo José María, que a súplicas de su madre se decide a sacarles de la situación en que se encuentran. El padre, en desacuerdo con toda la familia, vuelve a alejarse de los suyos, no sin dejar dicho una vez más que mientras convivan con aquellas gentes, como Alejo, incapaces de seriedad y de orden, todo irá de mal en peor. No es así, sin embargo. La lección ha sido de provecho, y la presencia de José María en la casa ha servido de acicate para que los dos inveterados holgazanes de Alejo y su hijo abandonen sus hábitos y se apliquen al trabajo con verdadero ardor. Y cuando más tarde, hábilmente atraído por una nietecita, vuelve Pepe «el Tiralíneas» a su casa, se encuentra con que todo marcha a las mil maravillas, que los trabajos del taller se realizan con puntualidad, y que Alejo ha devuelto el crédito a la casa haciendo labores de rara perfección. Entonces comprende el señor Pepe que las curvas valen tanto como las rectas; esto es, que no es preciso ser duro, inflexible y rectilíneo en los menores detalles de la vida, ni ir cargado de relojes de absoluta precisión, para hacer bien las cosas y llevar una existencia alegre y digna. [220]

CHABAS (J.).—[Luz. *Madrid, 22 de diciembre de 1933.*]—«*En el teatro cómico de Arniches, extraña cualidad ausente de la producción contemporánea, destácase, como prenda principal que lo adorna y eleva, su firmeza de sensibilidad. Esta firmeza, que nace de virtudes del corazón y de la inteligencia, hace que el teatro de Arniches, uniendo lo puramente cómico a la más noble percepción de lo trágico y lo risible en las vidas humanas, adquiera esa jerarquía estética que hace del sainete vulgar o de la comedia simple una tragicomedia con dinamicidad y frescura de farsa.*

»*En la obra estrenada ayer, acaso esa dramática estampa de*

un ambiente típico que tantas veces ha iluminado Arniches tenga menos intensidad, más borrosos tonos. Pero, en cambio, tres tipos se mueven en el fondo de esa estampa—cromo superficial y fácil, borroso a fuerza de haberse reproducido el original en abundante tirada—con movimientos propios, con clara y definida línea, con palpitación humana entre contorsiones y vaivenes de una vida grotesca, lanzada a extremos de virtud rígida o de indisciplina banal e incorregible, con el acierto de un juego fácil, ágil, sutil en las escenas.

»Y entre esos tipos, el rígido y meticuloso de Pepe y el tarambana, pero cordial y bonachón de Alejo; el de una mujer, Casilda, paciente, resignada y buena. Todos tienen la vida pendiente de un reloj, para obedecerlo o para olvidarlo. ¿Quiénes tienen razón? ¿Los que esclavizan su vida a la obediencia de unas saetas, que cuando nadie las ve se detienen o giran locamente, o los que trazan su camino sin sujetarse a esa disciplina? Ni un extremo ni otro es posible en el azar de la vida. Una final circunstancia feliz, que se nos ofrece amorosamente como una alegre moraleja, viene a demostrar que el centro de la vida está en una comprensión humana y cordial de todos los caracteres».

FERNÁNDEZ ALMAGRO (MELCHOR).—[El Sol, *Madrid, 22 de diciembre de 1933.*]—«Las doce en punto, *ante todo, es un tipo, concebido y realizado de una vez, en esa unidad de acto que es el mejor signo del acierto.*

»Este personaje, madrileño y humanísimo, que se llama Pepe, no navega en una comedia por hacer o sólo feliz a trechos, como acaso lo fueran Don Quintín el Amargao *o* El señor Adrián el Primo, *figuras genuinamente arnichescas, que quizá dejaran por debajo y a distancia de los otros personajes al asunto mismo, a la composición en su totalidad. Lo mejor de este Pepe, que vive, sencillamente, la vida tragicómica que lo cotidiano brinda al que sabe ver y seleccionar, no está sólo en él, con ser creación auténtica, sino en los demás factores; en todos y cada uno de cuantos pisan el escenario, en la expresión verbal, en el movimiento escénico... En una palabra, en la obra, toda ella en perfecto equilibrio. Hay, claro está, diversidad de términos. Pero la graduación de todos asegura la limpieza de la perspectiva. Hasta el punto de que nada queda borroso, y lo que radica fuera del escenario gravita sobre él, sugerido o indicado con destreza singular. Concretamente, el segundo acto de* Las doce en punto *ofrece al lector la emoción de otro escenario invisible, la tienda que se supone bajo la habitación que el escenario representa, vivienda de menestral—Pepe, patrono ebanista—, que hace llegar al espectador risas, voces, ruidos, testimonios diversos, latidos de cosa que existe y alienta».*

*

LITERATURA HISTÓRICA:

F) BIOGRAFÍA

CORTÉS CAVANILLAS (Julián).—*Alfonso XIII en el destierro.*—Su vida, viajes y pensamientos.—Primera edición.—Madrid.—Librería San Martín.—Puerta del Sol, 6.—188 páginas, 8.° Pesetas 5.

En el prólogo, el autor presenta su obra «... como romance en prosa de un monarca desterrado...» y quiere que sea «... libro de reparación, de desagravio, de exaltación patriótica de un español auténtico que se llama D. Alfonso XIII». Como ya indica el título, se contienen en esta obra detalles acerca de la vida que actualmente lleva la un tiempo familia real española en el Hotel Savoie de Fontainebleau. Al pasar al capítulo de viajes realizados por D. Alfonso con posterioridad a su destronamiento, señala el autor las atenciones recibidas por el regio viajero en todos los países que ha recorrido. El Sr. Cavanillas trasmite después al lector cierta conversación por él sostenida con el ex rey, en cuyo texto aparecen recogidos juicios de D. Alfonso sobre temas de la actualidad española, con recuerdos para el pasado y presagios para el porvenir. Como apéndices a la obra, figuran una somera indicación de la humanitaria labor realizada por D. Alfonso XIII durante la Gran Guerra a favor de los países combatientes y, finalmente, juicios de relevantes personalidades aparecidas en la prensa española sobre Cortés Cavanillas y sus libros. Acompañan al texto 24 fotografías. [221]

*

HERNÁNDEZ GIRBAL (F.).—Una vida popular.—*Salvador Sánchez, «Frascuelo».*—Biografía novelesca. (Vidas extraordinarias del siglo XIX).—Sociedad General Española de Librería.—Madrid, 1933.—430 páginas, 8.°—Pesetas 6.

La afición a los toros despertó en Salvador Sánchez de manera irreprimible el día en que su hermano Francisco le llevó a presenciar una capea, en la que el último actuaba de torero. Desde en-

tonces aquel muchacho que había vivido dedicado al aprendizaje de un modesto oficio sintió un ansia desmedida de gloria, de aplausos y dinero que, a su ver, sólo la profesión del toreo podía satisfacer por completo. Se dió de lleno a los toros, sin dejar pasar tienta ni capea en los pueblos vecinos a Madrid. Fué duro el aprendizaje. Su valor extraordinario corría parejas con su torpeza de principiante, y en alguna ocasión fué herido gravísimamente. Pero con entusiasmo y tesón nada corrientes supo vencer las dificultades más ásperas. Logró relacionarse con gente de la profesión, y en el medio torero y medio comerciante Mota, que más tarde había de ser su suegro, encontró una protección decidida que le había de facilitar mucho su camino. Poco a poco, hábilmente dirigido por su protector, fué pasando de peón a banderillero y sobresaliente, alcanzando triunfos y notoriedad. Hasta que en el año 1867 vió colmadas sus aspiraciones tomando la alternativa en Madrid, de manos del famoso *Curro Cúchares*. Durante un año estuvo actuando como matador, sin haber llamado extraordinariamente la atención del público, hasta que fué contratado para torear en Granada, juntamente con otro joven torero que había hecho ya popular el sobrenombre de «Lagartijo». Mientras Salvador Sánchez «Frascuelo» practicaba un toreo nervioso, brusco y valiente, el «Lagartijo» encarnaba un estilo más fino, gracioso y reposado. Este contraste quedó bien manifiesto en aquellas corridas granadinas, y allí comenzó una rivalidad taurina que apasionó y tuvo divididos, hasta extremos inverosímiles, a todos los públicos de España, durante casi un cuarto de siglo. «Frascuelo» llegó al apogeo de su fama, pudiendo saborear plenamente el goce de la popularidad. Mientras su rival «Lagartijo» rehuía la admiración y el aplauso de las gentes fuera de las plazas de toros, «Frascuelo», poseído de gran vanidad, la buscaba a todo trance. En Madrid, donde residía habitualmente desde muchacho, se complacía en codearse con personas de renombre y en llamar la atención del público en las calles. En su pugilato taurino con «Lagartijo» la aureola del triunfo le acompañó hasta el año 1889. No le faltaron sinsabores y contratiempos que fueron apartándole cada vez más de la admiración pública, ensombreciendo poco a poco su carácter, ya hosco de suyo. Comprendió a tiempo que debía poner fin a su carrera, todavía en la plenitud del triunfo, antes de que se iniciase francamente su decadencia. Ya no era joven, ni las fuerzas físicas le acompañaban. Despidióse del público al comenzar la temporada de toros siguiente, y poco después se retiraba a una finca suya en las cercanías de Madrid. Allí vivió recluído con su familia, rehuyendo el trato de las gentes, vestido toscamente como un labriego, sin querer acordarse de sus glorias pasadas, hasta morir pocos años después, víctima de una rápida enfermedad. [222]

G) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

FERNÁNDEZ ALMAGRO (Melchor).—*Historia del reinado de Alfonso XIII.*—Edición ilustrada.—Barcelona.—Montaner y Simón.—MCMXXXIII.—602 págs., 8.° m.—Pesetas 18.

V. ÍNDICE LITERARIO, II, núm. X, págs. 257-261: «Historia de España en el siglo presente». [223]

M. (A.)—[Cruz y Raya, *núm. 10. Madrid, enero de 1934.*]—«*Si quisiéramos enunciar las características, por elementales más eminentes, de la obra de Melchor Fernández Almagro, lo haríamos así: objetividad, selección, fuerza ágil, elevado pensamiento, y subrayemos en seguida la singular importancia de las primeras. Tal nos parecen que, sin ellas, el autor, pese a él mismo, no hubiera escrito la* Historia del reinado de Alfonso XIII, *sino un tomo polémico. No sería historia, sino material histórico, sobre el que el historiador de vocación y autenticidad hubiera trabajado para residuar los «hechos» en la inflexible línea, aligerándoles de cuanto estorbase la percepción de sus dimensiones netas.*

S. Y CH. (E.)—[El Sol. *Madrid, 13 de febrero de 1934.*]—«*Mérito singular de este relato histórico de Fernández Almagro (aparte de su sentido de totalidad, que lo hace único en la bibliografía histórica reciente) es su calidad literaria, nada sorprendente para cuantos conocen la excelencia del escritor. Al decir obra histórica, al menos en España, el público imagina una concatenación de hechos más o menos feliz, nunca una obra perfectamente escrita. En otros países, singularmente en Francia, el relato histórico posee un rango literario, un sentido artístico, cuyas virtudes pueden percibirse hasta en los más modestos manuales. Melchor Fernández Almagro, con su nuevo libro, introduce en España una excelente novedad. Sus perfiles de las figuras del reinado (Maura, Sagasta, Silvela, Romanones, Dato, etc.) son dibujos firmes de una pluma que trabaja la historia, el relato histórico, con las dotes del escritor. Sus bosquejos de situaciones, fiestas o conflictos, calmas o borrascas; las semblanzas de los distintos ánimos populares, sus rápidas descripciones de los enredos parlamentarios y palaciegos (uno y lo mismo), poseen en este libro, sin menoscabo de su rigor histórico, flexibilidad y amenidad. En una obra trabajada de esta suerte no hay temor a la fatiga ante la enumeración de los datos; éstos se deslizan aupados por la prosa, cuando no diluidos en la presteza de la misma.*»

SALAVERRÍA (JOSÉ MARÍA).—[A B C. *Madrid, 13 de diciembre de 1933.*]—«*Este era el libro más difícil de hacer:* Historia del reinado de Alfonso XIII. *Es decir, difícil con el propósito con que la Casa Montaner y Simón lo ha publicado, para que puedan leerlo por igual personas de todos los partidos, puesto que se trata de una historia de los últimos treinta años, escrita lo más claramente, lo más imparcial y verazmente. Una historia* contra *D. Alfonso XIII hubiera sido muy fácil de hacer, porque la diatriba tiene siempre márgenes extensos y hallaría, como es lógico, un público no menos extenso y propicio. También una historia* a favor *hubiera sido fácil, y por iguales motivos que la anterior. Melchor Fernández Almagro, autor de esta considerable obra, ha luchado con las dificultades como lo que es, como un escritor hábil y discreto, llevando con positivo éxito hasta el final su comprometida empresa.*»

*

FERNÁNDEZ SUÁREZ (Alvaro).—*Futuro del mundo occidental.* — Biblioteca de ideas y estudios contemporáneos. — M. Aguilar, editor.—Marqués de Urquijo, 43.—Madrid, 1933.— 199 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Los hombres de nuestro tiempo «experimentan la sensación de hallarse ante un trance grandioso en el devenir de los acontecimientos humanos». Oscuramente adivinamos la proximidad de ese mundo por nacer y en todos nosotros surge un interrogante de inquietud ante el camino desconocido que hemos de recorrer. «Este libro—dice su autor—aspira a disciplinar esa inquietud», «a encontrar el sentido de nuestro presente y, lo que es igual, el sentido de lo venidero». Pues cuando se concibe el Universo como un solo gran fenómeno, cuya unidad anula las divisiones temporales, forzosamente ha de considerarse el futuro como «enquistado en la entraña de lo actual». Partiendo de tales principios hace el autor un análisis de las diferentes manifestaciones de la vida moderna occidental, y va señalando, en el proceso histórico de la filosofía, el arte, la economía y la política, aquellos factores que puestos en vigor a partir del Renacimiento—punto inicial de nuestra cultura—, aparecen actualmente en crisis. La desvalorización del individuo, la crisis del capitalismo, la aparición del autoritarismo estatal frente a los conceptos liberales de la democracia, el irracionalismo que asoma en las más diversas manifestaciones espirituales de nuestro tiempo, rompiendo una tradición de tres siglos eminentemente racionalista, todo ello son fenómenos que anuncian claramente la proximidad de una nueva etapa histórica. Se estudian luego, entre los factores que pueden ser determinan-

tes del cambio, las posibilidades y obstáculos que habrían de tener tanto las revoluciones interiores como las guerras internacionales, apuntándose, a continuación, el probable panorama de un futuro conflicto armado y las consecuencias que en lo social, especialmente, habría de tener. Tras las inquietudes y contradicciones presentes van surgiendo los elementos que predominarán mañana. La nueva época ha de caracterizarse por un retorno al irracionalismo, por un sentido mágico y religioso del vivir; tendencia oriental que, como otras veces en la historia, hará sentir su influjo en occidente. En el aspecto político, una vuelta a las formas dogmáticas y autoritarias, afirmándose por otra parte, frente a las tendencias nacionalistas de hoy, un nuevo sentido universalista, distinto, a su vez, del internacionalismo de ayer. Roto, en la economía, el predominio del sistema capitalista, ello no quiere decir que desaparezca por completo; como en nuestro mismo tiempo podrá subsistir entre la multiplicidad de otros sistemas económicos. Un mundo, en suma, más duro, más uniforme, menos inquieto y creador que el que apareció en los días del Renacimiento y ha mantenido su vitalidad hasta hoy. [224]

*

MAURA (Honorio).—... *con, de, en, por, sin, sobre, tras el sentido común.*—Reflexiones de un aprendiz de político.—Sociedad General Española de Librería.—Madrid, 1933.—278 páginas, 8.°—Pesetas 5.

El libro del Sr. Maura se compone de una serie de artículos sobre diversos temas que las recientes circunstancias políticas de nuestro país le han ido sugiriendo; casi todos ellos fueron apareciendo en el diario madrileño *A B C* desde principios del año 1932 hasta fines del 33. [225]

*

NIETO PENA (Xesús) y SAS-MURIAS (Ramiro de).—*El conflicto del Chaco a la luz de la Historia.*—Editorial Cenit, S. A. Madrid, 1933.—257 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Abordan los autores «el tema de las circunstancias históricas y de los derechos a la posesión del Chaco», partiendo del orden político y territorial preestablecido por la Corona española. Con

apoyo de numerosos textos geográficos e históricos hacen un estudio del carácter e importancia que en las divisiones coloniales tuvieron las Audiencias, de los límites del distrito de Charcas con otras demarcaciones, y de la conquista y posesión de las regiones del Chaco. A esta parte referente al período colonial sigue la exposición de los hechos que determinaron el actual conflicto entre Bolivia y Paraguay, y la serie de gestiones diplomáticas que se han llevado a cabo para resolverlo. Al final, recogiendo la iniciativa de un periodista español, se sugiere la conveniencia de una intervención conciliadora por parte de España, a través uno de nuestros organismos culturales más recientes e importantes. [226]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados dieciocho volúmenes, 1914-1931.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGIA

DIRECTORES:

M. GOMEZ MORENO Y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas
Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—General Alvarez de Castro, 40.—Teléfono 30.366.